



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. ang

Domingo 24.09.2017

Las palabras del Papa en la oración del ángelus

A mediodía el Santo Padre Francisco se ha asomado a la ventana del estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para rezar el ángelus con los fieles y peregrinos presentes en la Plaza de San Pedro.

Estas han sido las palabras del Papa antes de la oración mariana

Antes del ángelus

Queridos hermanos y hermanas

En la página evangélica de hoy (cfr Mt 20,1-26) encontramos la parábola de los trabajadores llamados para la jornada, que Jesús narra para comunicar dos aspectos del Reino de Dios: el primero, que Dios quiere llamar a todos a trabajar para su Reino; el segundo, que al final quiere dar a todos la misma recompensa, es decir la salvación, la vida eterna.

El dueño de una viña, que representa a Dios, sale de madrugada y contrata a un grupo de trabajadores, concordando con ellos el salario de un denario por la jornada, era un salario justo. Luego, sale también en las horas sucesivas, hasta el atardecer - cinco veces sale ese día - para contratar a otros obreros que ve desocupados. Al terminar la jornada, el dueño ordena que se dé un denario a todos, también a los que habían trabajado menos horas. Naturalmente, los obreros contratados antes se quejan porque les pagan lo mismo que a los que han trabajado menos. El dueño, sin embargo, les recuerda que han recibido lo que se había pactado; si, después, Él quiere ser generoso con los otros, ellos no tienen que ser envidiosos.

En realidad esta 'injusticia' del dueño sirve a provocar, en el que escucha la parábola, un salto de nivel, porque aquí Jesús no quiere hablar del problema del trabajo y de salario justo, sino del Reino de Dios. Y el mensaje es éste: en el Reino de Dios no hay desocupados, todos están llamados a hacer la parte que les corresponde; y para todos, al final, habrá la recompensa que viene de la justicia divina – ¡no humana, por suerte para nosotros! -, es decir, la salvación que Jesucristo ha adquirido con su muerte y resurrección. Una salvación que no es merecida, sino donada – la salvación es gratuita - por lo que 'los últimos serán los primeros y los primeros, los

últimos' (Mt 20,16).

Con esta parábola, Jesús quiere abrir nuestros corazones a la lógica del amor del Padre, que es gratuito y generoso. Se trata de dejarse asombrar y fascinar por los 'planes' y 'caminos' de Dios, que como recuerda el profeta Isaías, no son nuestros planes y no son nuestros caminos (cfr Is 55,8). Los planes humanos están marcados a menudo por egoísmos e intereses personales y nuestros angostos y tortuosos senderos no son comparables a los amplios y rectos caminos del Señor. Él usa misericordia - no lo olvidéis: Él usa misericordia - perdona ampliamente, está lleno de generosidad y de bondad que derrama sobre cada uno de nosotros, abre a todos los territorios sin límites de su amor y de su gracia, que solamente pueden dar al corazón humano la plenitud de la alegría.

Jesús quiere hacernos contemplar la mirada de ese dueño: la mirada con la cual ve a cada uno de los obreros en espera de trabajo, y los llama para que vayan a su viña. Es una mirada llena de atención, de benevolencia; es una mirada que llama, que invita a levantarse, a ponerse en camino, porque quiere la vida para cada uno de nosotros, quiere una vida plena, comprometida, salvada del vacío y de la inercia. Dios que no excluye a nadie y quiere que cada uno alcance su plenitud. Éste es el amor de nuestro Dios, de nuestro Dios que es Padre.

Que María Santísima nos ayude a acoger en nuestra vida la lógica del amor, que nos libera de la presunción de merecer la recompensa de Dios y del juicio negativo sobre los demás.

Después del ángelus

Queridos hermanos y hermanas,

Ayer, en Oklahoma City (Estados Unidos de América), fue proclamado beato Stanley Francis Rother, sacerdote misionero, asesinado por odio a la fe por su obra de evangelización y promoción humana en favor de los más pobres en Guatemala. Su ejemplo heroico nos ayude a ser valientes testimonios del Evangelio, comprometiéndonos en favor de la dignidad del hombre.

Saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos provenientes de diversos países. Saludo en particular al coro de la Misión Católica italiana de Berna, a la comunidad romana de Comunión y Liberación, a los fieles de Villadossola, Offanengo y Nola.

Deseo a todos un buen domingo y, por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!
